

23 diciembre 2015, Fiesta en Casa Scalabrini

Anoche los Scalabrinanos me han brindado la oportunidad de pasar una noche de fiesta juntos a los migrantes hospedados en la casa de acogida manejada por ellos en Roma.

Antes de ir me hice algunas preguntas como típica persona de Europa: como se vive el “sentido” de una fiesta típicamente cristiana por los musulmanes y los demás no católicos? Como se puede seguir a compartir con los europeos una cercanía llena de mutua desconfianza después de los hechos de París? Multiculturalidad. Acogida. Integración. Entonces, curiosidad y búsqueda me han empujado a ir teniendo expectativas diferentes a la fiesta.

Abro la puerta y....me olvido de todas las preguntas.

Colores, olores fuertes, sonrisas, miradas que se cruzan entre desconocidos y me doy cuenta que si hay un problema esto soy yo con mis reflexiones exageradas.

Agarro el cuaderno para apuntarme y doy vuelta entre los “cocineros” que están preparando platos de sus países. Me miran con desconfianza pero cuando explico que quiero entender sus culturas que está atrás de sus recetas se tranquilizan y me acogen alegremente. Las risas aumentan cuando repiten en sus idiomas los nombres de los ingredientes, el nombre de la receta que yo solitamente hago dificultad a poder escribir. Sale un

encuentro lleno de interes, yo que pido de donde vienen, cuales son los platos preferidos recuerda lo de sus mamas, y ellos entienden que desde este juego podra salir afuera algo que va mas alla de la pura gastronomia y interesa muchas otras cosas. Nos damos cita para despues de las fiestas para seguir profundizando las raices de cada uno. Un grande arbol de Navidad esta brillando desde una esquina del comedor, talvez es el unico signo desafinado de una fiesta que inicia con ninos que corren, globos colorados que vuelan, celulares que sacan fotos llenas de sonrisas y abrazos. Tambores que evocan un mundo lejano, como tam tam que llaman toda la gente a reunirse,abren la fiesta. En tres mesas estan los platos multietnicos que gritan el abrazo mundial a todos los que tienen hambre y vienen acogidos con humildad y alegria. Son muchas las nacionalidades presentes en esta casa: muchachos solos, familias enteras, todas con sus dramas personales que para esa noche quedan en el olvido. Manana cada uno volvera en su drama, quien escapo de la guerra, de las persecuciones politicas, quien del hambre en busqueda de una esperanza y de un futuro mejor. Por el momento han encontrado acogida en esta casa amiga y para subrayar con fuerza el sentido de acogida y de integracion, en la casa ademas de la capilla se puede encontrar una pequena mesquita

Es aca que ciudadanos de Siria, Afganistan, Eritrea, Mali, Burkina Faso, Senegal, Nigeria, Congo,

Pakistan, Colombia, Kossovo, Ghana, Birmania, Ecuador han encontrado un momento de respiro. Ver jugar entre ellos los niños sin problemas culturales sino siendo solamente niños felices, parece que la bandera de la Onu para una noche brille encima de esta casa. La única, seria, increíble dificultad fue la de explicar el juego del Bingo. No ha habido manera de explicar las reglas y a cada número llamado se levantaban brazos y gritos que pedían el premio.

El Bingo se terminó por falta de energía del tombolero pero el 2016 cuando se repetirá tal vez irá mejor.

Eduardo Galeano, ganador del Nobel por la Paz decía "...muchas pequeñas personas en un lugar pequeño, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo..."

Después lo que he visto ayer creo que sea propio así.

Andrea Cantaluppi